ueto. Pallarinos

BIBLIOTECA DRAMATICA.

6501

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Palomino

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL. IZQUIERDA.
1875.

12

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

MAESE TALLARINES.

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL

DE R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNANDEZ.

Representada con éxito en el teatro de Breton la noche del 1.° de Octubre de 1875.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1875.

PERSONAJES.		ACTORES.
Pepa	Sras.	Encarnacion Bime.
Filomena		Gabriela Roca.
Doña Ursula		Julia Ferrer.
Maese Tallarines	Sres.	Martin Goenaga.
Manolo		Alvaro Corona.
D. Periquito		Francisco Povedano.

La escena en Málaga, época contemporánea.

Entiéndase por derecha é izquierda las del actor.

Pronúnciense las palabras subrayadas como están escritas.

Nota. Esta zarzuela tiene su música particular, y se prohibe representarla como comedia; el que la necesite puede pedírsela al Editor, *Atocha,* 87, *Madrid.*

Para la letra consúltense las Partituras.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un recibimiento sencillamente amueblado. Entre los muebles cómoda con espejo á la izquierda, segundo término; velador y butaca á la derecha, primer término, y confidente á la izquierda, tambien en primer término; sobre el confidente una guitarra. Puerta al foro como de entrada y salida, puerta á la izquierda que conduce á las habitaciones interiores, y puerta cancel á la derecha tambien practicable, y algo saliente sobre la escena. Forillo de calle. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA.

MAESE TALLARINES *sentado cerca del velador, leyendo un periódico. Tipo cómico; barrigon y cojo. Saca muleta.*

TALLA. Pues sí señor; este magnífico país del *bon* vino y de las *moqeres* bonitas; *cuesta* hermosa tierra del gaspacho y del *pochero,* está llamada á destruirse por causa de ciertas cuestiones y miserias. Aunque para *disir* la *verità,* no toda la culpa la tienen los españoles, *qui non foranellos come son,* si no se hicieran *in la corte* tan sabrosos pasteles, capaces de resucitar á los mismos difuntos.

MÚSICA.

Io qui sono pasteliero
voto soy para *disir,*
qui son sempre los *primieros*
los pasteles de *Madri.*
Trabacan la crema
que no hay *que pidir,*
batiendo la iema
mecor que Lhardy.
Qué rica *impanata!*
Qui dolce biscui!
que *ben preparata*
la torta de anis!
Y es ya tal la cofradía
que jurar *si* puede *acuí,*
que una gran pastelería
e la corte de *Madri.*

—

672738

Hasta en los grandes hoteles
pastelieros hay allí,
que *trabacan in* pasteles
má de *duecientos* Lhardy.
En platos, juguetes
priparan cien mil,
y en los ramilletes
mi ganan á mí.
Qué hilados, qué flanes
con gotas de kirs!
¡qué moles, qué panes
con vino del Rhin!
Y es ya tanto noche y dia
lo *qui* el horno dá de sí,
que una gran pastelería
e la corte de *Madri*.

ESCENA II.

TALLARINES *y* URSULA.

URSU. Pero ahí te estas todavía con esa *flima*, *repantingado* en esa *bataca*, leyendo lo que no te importa en vez de hacer tus *deligencias*?

TALLA. (Ya pareció aquello, barbarizando segun costumbre.)

URSU. Silvestre, no seas *camestron*, y respóndeme cuando te hablo.

TALLA. Pero si tú no me hablas nunca, esposa mia.

URSU. Cómo qué no te hablo nunca?

TALLA. *Mai* Ursula de *mia vita*; *mai*. Tú no *mi* hablas, tú *mi* ladras.

URSU. Silvestre!

TALLA. Y como *io* no sé *cuesta lingua*, *mi callo*.

URSU. Te callas, porque eres un *soncarron*.

TALLA. *Póvero* Mahoma!

URSU. Te callas, porque como dice el *edagio*, «no le gusto á mi comadre, cuando digo las verdades.»

TALLA. Y quiere usté explicarme, *siñora* esposa, cual es la *veritá* que usté ha dicho ahora?

URSU. Te he dicho que tienes abandonada tu pastelería, por leer esos *papilotes* que maldita la falta que te hacen; y señor D. Silvestre Tallarines (a) *Macarron*, «el que tiene tienda, que la atienda.»

TALLA. Esta *bene*, *mia siñora* doña Ursula Berruguilla de Tallarines, esposa di Macarron, yo atenderó á la *mia* tienda, como usté me lo *aconsiliz*; pero atienda usté á la *sua cusina*, y tambien á las agujas, que

ni me ha dado usté de almorzar *ancora,* ni me ha pegado usté este boton al chaleco, que mire usté como lo llevo!

URSU. Yo tengo hijas y domésticas que miren por la casa, que para eso las he *parido.*

TALLA. A las domésticas y á la casa?

URSU. Deslenguado!

TALLA. Ursula!

URSU. Disoluto!

TALLA. Pero *moqer* no te *solfures* tanto fuerte.

URSU. Ya se conoce que eres *ginoves* en tu modo grosero y ordinario de *preducirte* delante de las señoras.

TALLA. *Ma* que grosería he *parlato io adesso*?

URSU. Me has faltado, Silvestre, me has faltado.

TALLA. Bah; déjate de simplecerias, y *non* pases cuidado por la tienda, que ahora mismo *mi vado* á ella, aunque *non* sea *piu qui* para *que mi* den de almorzar, que bien qui lo necesito.

URSU. Anda, que no te mereces el *atroz* cariño que todas te tenemos, ni los sacrificios que hacemos por tí, tanto mis hijas como yo. «Cria cuervos, y te sacarán los ojos»

TALLA. Ea, ya *non* puedo aguantar más *barbaritades.* Los cuervos, más *qui* los cuervos, los buitres, son *tuas niñas* y tú misma, que se estan ustedes comiendo ó bebiendo, el sudor *de la mia fronte,* y que has de acabar conmigo, y con mi pastelería.

URSU. Jesús! Jesús! que hombre tan... tan... tann...

TALLA. Tan!... tan... tan...; tan qué?

URSU. Tan Silvestre!

TALLA. Ya!

URSU. Renégar de su esposa; es decir, de su costilla!

TALLA. Una *mi mencharia io in queste* momento.

URSU. Y renegar de las hijas de tus entrañas!

TALLA. Cómo de mis entrañas?

URSU. De las entrañas de la mujer que no te mereces. Ay! Tallarines, que mal esposo y que mal padre que eres!

TALLA. Santísima *Madonna: qui non mi manque la mia* paciencia!

URSU. Y eso que Dios te ha dado una esposa tan buena, y unas hijas que son dos ángeles.

TALLA. *Per Dio* santo, *non mi* obligue á *movére* la *lingua.*

URSU. Muévela cuanto quieras, pastelero intruso; muévela cuanto quieras, que aquí estoy yo para defender á esas pobres *mástagos,* que segun las tratas, no parecen hijas tuyas.

TALLA. Pues bien, sí; *vado* á soltar la *lingua* para *dirle*, que tú eres una *moger discabellada*, y tus hijas unas *cursis*, *qui non* sirve más que para *imperegilarse*, alborotar la casa con sus *canturios*, y pelar la pava con los novios.

URSU. Jesús! descabellada yo que no puedo con el pelo que Dios me ha dado! Cursis mis hijas, que son dos cometas del cielo, cuando se ponen sus trajes de cola, y salen por esas calles que parecen dos reinas!

TALLA. Si *due regina*-di guardarropía.

URSU. Cursis ellas!

TALLA. Sí *siñora*, cursis.

URSU. Jesus! Jesus! qué padre! Vamos, que es imposible que tu no puedes ser el padre de tus hijas!

TALLA. Caracoles!

URSU. No puedes ser su padre.

TALLA. Doña Ursula!

URSU. Quiero decir, que las tratas como si no fueran tus hijas; y eso que son la misma estampa de su padre, que tienen tu misma *efling e*, y han sacado todas tus cosas; hasta el lunar que tu llevas en el *anca* izquierda.

TALLA. Te diré, Ursula, te diré; *in* cuanto á Pepa, *é cherto*, *si* parece bastante á *me* en el carácter alegre y francote que tiene...

URSU. Y en lo que come, y en lo *despechugada* que es.

TALLA. Bueno, sí; *ma in* cuanto á Filomena, confiesa, esposa mia, que es tu retrato en lo romántica, y en lo intolerante y *quisquiliosa*.

URSU. Si, sí; es mi retrato *vivo* y *efectivo* en lo moral, pero en cuanto á lo carnal, no me niegues tú tampoco, que tiene tu misma *fisolomía*.

TALLA. Algo tiene mio; má...

URSU. Lo tiene todo lo tuyo, desde la cabeza á los piés, y á veces se me figura que *renguea* como tu.

TALLA. No, no, Ursula de *mia vita*; todo *interamente* non.

URSU. Casi todo, Silvestre, «que de tales padres tales hijos;» y te repito, que si no estuvieras *licenciado* de la mano de Dios, andarias lo mismo que ella.

TALL. Cómo licenciato?

URSU. Quiero decir, cojo.

TALLA. Ya! lisiado.

URSU. Es lo mismo.

TALLA. Pues si es lo mismo, *mi vado* á la pastelería.

URSU. Eso es, para llenarte el *estógamo* de empanadas.

TALLA. *Non*, *moger*, para cuidar *di nostra* hacienda, *come* tu me *aconsilias*.

URSU. Y para *tragar* como acostumbras, hasta llenarte ese *baul*, que tienes por *barriga*.

TALLA. *Bene*, esposa querida, para almorzar tambien; *io non* se *vivíre sensa manyare*, *come non* se *andare* sensa *moleta*.

URSU. Y tanto como tragas, y tan poco como te aprovecha, que no tienes mas que *tripa*.

TALLA. *Vamo*, que bien que te aprovecha á tí lo que *io* como fuera *di* casa.

URSU. No tanto como debia, que siempre te vuelves por acá desfallecido, y...

TALLA. Basta, Ursula de *mia vita*, basta *per Dio* santo.

URSU. Me alegro de que me comprendas.

TALLA. Demasiado, tesoro mio, y *non mi* sonrojará, *domani; io* te lo *promeso veramente*, carísima esposa.

URSU. Pues siendo así, adios, y ten cuidado por esas calles, no vayas á dar un *trompezon*.

TALLA. *Non* temas *niente*, Ursulita mia.

URSU. Y que no tardes mucho, que segun mis noticias, hoy han de venir á pedirte la mano de Filomena.

TALLA. *Initonces torno secuito*, *vederémo si vole il chelo* que se *eclise* de esta casa uno *dicuesti due cometa*, cuyos rabos tanto mi *costan*.

URSU. Qué *mormuras* por bajines?

TALLA. Nada *moqer*, nada; *dicheba qui mi vado súbito*.

URSU. Pues adios, Macarronsito mio.

TALLA. *A Dios*, corazonsito *dil tuo* Macarron.

URSU. ¡Huyu yuy!

TALLA. Ole... Salerro.

ESCENA III.

URSULA; SILVESTRE *se marcha por el foro*.

URSU. ¡Pobre Tallarines qué bueno es, y como me quiere! No, y la verdad es, que yo tambien lo quiero; mas con los hombres, no puede una hacerse de miel, porque entonces ellos se convierten en vinagre y en *gel*. Y estas niñas que no se *alevantan*, y son ya las diez lo menos? Bien dice el refran: «la madre hacendosa hace á las hijas perezosas.» Pero aquí viene ya Filomena; gracias á Dios que ha podido sacudirse de *Marfeo*.

ESCENA IV.

URSULA Y FILOMENA. *Tipo romántico, con bata de casa.*

FILO. Buenos dias, mamaita, ¿cómo ha pasado usted la noche?

URSU. De un *tiron*, hija mia, de un *tiron*. Y tú, Filomenita?

FILO. Yo, mamá, he tenido unos desvelos atroces. Figúrese usted que me acosté anoche con un tema en la mente, para hacer la música de una cancion que me ha versificado Periquito. ¡Si viera usted que letra mas linda!

URSU. Hola! Conque D. Periquito versea?

FILO. Vaya, mamá; pues no sabe usted que es poeta, y gacetillero del periódico *El Ramo de alhelí*?

URSU. Ya!

FILO. Y que tiene un estro el chico!

URSU. Qué cosa es esa, Filomena?

FILO. Jesús, mamá, qué ignorante es usted! Estro es como si dijéramos, númen, vena poética.

URSU. Ah! comprendo; pues entonces la tiene mi Silvestre, que ayer me decia, formando consonantes;

«Es la esposa de Macarron.
un sabrosísimo salchichon.»

FILO. Cielos! Qué versos tan prosáicos! No les ponia yo en música por todo el oro del mundo!

URSU. Los compone mejor tu Periquito?

FILO. Por supuesto; pero calle; guitarra nueva!

(*La guitarra que estará sobre una silla.*)

URSU. Vaya, hoy mismo la *trujeron*; cinco duros me cuesta; mira aquí tengo la *fractura*.

FILO. Pues cállese usted un momento, y escuche la cancion que me dió anoche Periquito; letra suya y música mia.

URSU. Adelante.

FILO. Silencio.

MÚSICA.

Es el amor un gusano
De color verde esperanza,
Y una pinta azul se alcanza
En sú piel á distinguir;
Ay! si la pinta se aumenta
Y azul se torna el gusano,
Porque es para el triste humano
Amar con celos, morir.

HABLADO.

URSU. Divina! Fenomenal!

FILO. Le gusta á usted, mamaita?

URSU. Vaya si me gusta; sobre todo, eso del gusano con la pinta de dos colores, la deja á una *suspendida*. Qué te parece Periquito y como *versifiquea*!

FILO. Verá usted qué contento se pone luego, cuando vea ya en música su cancion.

URSU. Ya lo creo, como que tú eres una profesora *consumida*, como dice tu maestro.

FILO. Consumida no, mamá; consumada es lo que dice mi profesor.

URSU. Lo mismo dá, hija mia; todo quiere decir *arrematá* ya de aprender. Pero dime, y viene hoy por fin Periquito á pedir tu mano?

FILO. Sí señora, y si viera usted qué emocionada me siento?

URSU. Lo comprendo, hija mia, lo comprendo; porque lo mismo me sentia yo, el dia en que me pidió tu papá; pero luego...

FILO. Qué le pasó á usted?

URSU. Nada, nada; cuando te cases te enterarás de todos los pormenores del estado. Pero y tu hermana, no se ha levantado *entodavia*?

FILO. Está terminando su tocado, y enseguida va á salir. Anoche estuvo hablando con el novio hasta mas de las dos de la madrugada.

URSU. Esa pícara! Ya verás la *filipina* que voy á echarla en cuanto salga.

FILO. Déjela usted, mamá, que no hay nada peor que contrariar las voluntades.

URSU. Es que tu padre no quiere que pele la pava con ese mocito; porque, quién es ese Manolo?

FILO. Es un mariscal, mamaita!

URSU. Cómo mariscal, muchacha. Pues si ni siquiera es alferez!

FILO. No señora, si lo que yo quiero decir es, picador de caballos.

URSU. Ya comprendo, que no soy tan *obstrusa*. Y te parece á tí digno esposo para una hija de tu madre, un picador que olerá á cuadra, y á paja y cebada á todas horas?

FILO. Es que Manolo, es un chico elegante, y...

URSU. Nada, nada; ya verás la que le *endilgo* á ese mocito, en cojiéndolo en aquella reja; en cuanto á Pepa no te vayas, y oirás la que le *espeto* ahora mismo. Pepa! Pepilla!

PEPA. (*Dentro.*) Voy, mamá.

URSU. Sal en seguida.

ESCENA V.

Las mismas y PEPA. *Tipo andaluz; sale puerta izquierda, y se dirige al espejo para colocarse una flor.*

PEPA. Que tenga usted muy buenos dias, mi señora Doña Ursula.

URSU. Pero no la vés qué remononísima que sale?

FILO. (Pues, lo de siempre; que le voy á hacer, que le voy á acontecer, y luego, nada.)

PEPA. La llevé para el campillo,
Y del primer puñetazo,
La rompí los peinecillos.

(*Estos versos cantados sin orquesta, por punto de soledad mientras se arregla las flores.*)

URSU. Retebien!

PEPA. Cómo me cae esta rosa, mamá? Calle! Pues si está aquí la Filomena! Qué te sucede, mujer? No quieres darme un beso?

URSU. Ahora verás. (*A Filomena.*) No, no señora; no quiere dar á usted un beso, porque está mal *humorada* por causa tuya, como lo estoy yo, y tu padre, y todos los de la casa.

PEPA. No, mamá, dispense usté; yo tengo muy buenos humores.

URSU. No hablamos de eso, niña; es que estamos disgustadas porque tú te has *prepuesto* quitarnos la vida con tu noviajo. ¿No es esto, Filomena?

FIL. Sí, mamá.

PEPA. Miren la Filomenita, la para-poco, la lánguida, la que parece que no rompe un plato!

FILO. Ahora la toma conmigo!

PEPA. Pues qué, no tienes tú novio como yo, chiquilla?

URSU. Su novio es un caballero, y el tuyo...

PEPA. El mio lo es muchísimo mas, supuesto que tiene caballo; al paso que Don Periquito, como no monte en burro. ¡Já! ¡já! ¡já!

ESCENA VI.

Las mismas y DON PERIQUITO. *Tipo afeminado; sale foro derecha.*

FILO. No insultes al que va á ser mi marido, Pepa.

URSU. Respeta á mi yerno *presuntivo*.

PERI. Estime usted á su cuñado futuro.

PEPA. Ay! Sarasa!

URSU. ¡Pero niña!

PERI. ¡Sarasa yo!

FILO. Periquito, no te incomodes.
PERI. Pero no has oido á esa... muchacha?
PEPA. Oiga usté, *señó* D. Perico; qué es eso de... muchacha? Mire usté lo que dice, porque si sabe mi Manolo que usté me *farta*...
PERI. Si lo sabe, qué? (*Poniéndose en jarras.*)
PEPA. Pues nada; que le vá á sacar á usted el retrato de la cara, con los cinco dedos de la mano.
URSU. Pepilla!
PERI. Esto no se puede sufrir, canario!
FILO. Vámonos adentro, mamá, y deje usted á esta tonta, que diga lo que le parezca.
PEPA. Miren la sabia!
PERI. Sí, sí, vámonos de aquí, que á mí no me gusta cuestionar con mujeres.
PEPA. Claro; como que es usté tan hombre! Pues!
URSU. Jesus! Me *ensolfura* esta chica, y me voy por no hacer un *suicidio* con ella.
PERI. Y yo con usted, por no comprometer un lance en casa de mis futuros padres; porque yo me conozco y sé que tengo...
PEPA. Mucha playa, mucha playa!
PERI. Carambito!
FILO. No le hagas caso, y vámonos dentro.
PEPA. San Blas, y cómo se pica mi cuñado futuro! (*Perico y Ursula se dirigen á la puerta izquierda; Filomena habla con Pepa.*)
FILO. No tendrás queja de mí; ya ves, te dejo el campo libre para que puedas hablar con tu novio.
PEPA. Muchas gracias, hermanita; y en cambio, descuida, que no le diré nada á Manolo, para que no le rompa un hueso á tu pobre D. Periquito, como se lo merece, por sus dengues y botaratadas.
FILO. Es un infeliz, Pepilla; pero me quiere tanto!...
PEPA. Y al fin será marido, no es esto?
FILO. Pues.
PERI. Pero no vienes, Filomena? (*Dentro.*)
URSU. Vamos, niña. (*Idem.*)
FILO. Voy en seguida.
PEPA. Anda, y entreténlos como puedas.
FILO. Que no le digas nada á...
PEPA. Anda, mujer, descuida.

ESCENA VII.

PEPA, *sola.*

Cómo tarda hoy en llegar

la esperanza de mi vida;
sin él me siento afligida
y con ganas de llorar;
que el llanto que brota el alma
cuando el mal de ausencia siente,
es el bálsamo clemente
que dá á los dolores calma.
Cuando despierto afanosa,
y no llega hasta mi oido
aquel andar atrevido
de su tordilla briosa,
que es de noche me imagino,
y le digo al alma mia,
duerme, hasta que venga el dia
que le alumbre en su camino.
Y entonces sigue soñando
con su amor mi pensamiento,
hasta que á su torda siento
la calle desempedrando.
Un consuelo tengo aquí,
y él es mi esperanza solo,
que si yo quiero á Manolo,
Manolo me adora á mí.
Ole, con ole, alma mia!
y esto calme mis enojos,
que soy yo para sus ojos
la reina de Andalucía.

MÚSICA.

Yo soy Pepa la que llaman
el lucero del Perchel;
la de mejillas de rosa,
la de lábios de clavel.
En los ojos tengo fuego,
en la boca tengo miel,
y adentro de mi pechito
lo que tengo... yo lo sé.
Por eso los hombres
se mueren por mí,
mientras que yo vivo
po er que tengo aquí.
Ole, que ya!
Ole, que sí!
Que soy una moza
bonita y barí.

—

Cuando salgo ,de paseo

con mi traje de percal,
hasta el sol desaparece
de la envidia que le dá;
de mi talle y de mi pecho
derramando voy la sal,
Y por solo un terronsito
Se reparten puñalás.
Por eso los hombres,
Se mueren por mí,
Mientras que yo vivo,
Po er que tengo aquí.
¡Olé, que ya!
¡Olé, que sí!
Que soy una moza
Bonita y barí. (*Se oye un silbido.*)

HABLADO.

PEPA. No lo dige! Ya viene aquí mi Manolo; es el eco de su silbido que me llama á la reja. Habrá dejado á su torda para hablar un rato conmigo. (*Se oye otro silbido.*) Aquí me tienes, Manolo.

ESCENA VIII.

PEPA y MANOLO *en el cancel. Tipo español de caballista. Americana, bota de montar, hongo y fusta.*

MANO. Me has esperado mucho, alma mia?
PEPA. Un ratillo he estado aquí, pero pensando en nuestros amores, las horas me parecen minutos.
MANO. Ole! Viva lo bonito! Viva la reinecita del Perchel!
PEPA. La Reina!
MANO. Cabal.
PEPA. Y cómo vienes á pié?
MANO. Lo quieres saber, Pepilla?
PEPA. Vaya si quiero, Manolo.
MANO. Pues abre esta reja un instante, y ya verás como te lo cuento *toito.*
PEPA. Calla, hombre, que puede venir papá, y figúrate lo que pensaria si nos viese solos.
MANO. Tu padre no vendrá tan pronto como tu piensas.
PEPA. Pues qué pasa?
MANO. Abreme la reja, y lo sabrás; pero no te asustes, que es una broma de las mias.
PEPA. Jesus! Qué será ello? Entra enseguida, y sácame de cuidados. (*Abre el cancel.*)
MANO. Así, reina de mi corazon. (*Entra Manolo.*) Ahora es-

cúchame tranquila; pero primero toma la muleta de tu padre.

PEPA. La muleta de papá! (*La toma y coloca despues sobre el velador.*) Sí, es la misma; qué es esto, Manolo mio?

MANO. Pues *ná*, mujer, no te asustes. Pasaba yo por la puerta de la pastelería, á tiempo que tu padre entraba en ella; y sin encomendarme á nadie, paro mi jaca, me bajo *ar* punto de un *sarto*, la amarro en la ventana, y como un marchante *cuarquiera*, me *cuelo* en uno de los cuartitos *der* despacho. Pido unos pasteles y un vaso de vino *ar* mozo, y mientras me lo servia, le cojo la *vuerta* á tu padre, y le escamoteo la muleta, y en seguida, tomando la puerta *farsa* de la trastienda, escapo *pa* tucasa, en la *seguriá* de que, por mucho que corra *er bato*, siempre ha de echar *renqueando* por esas calles media hora mas que yo; tiempo suficiente para decirte que me muero por tu salero, y que si no me caso pronto contigo, me tiro con caballo y *too* desde *er* castillo á la mar.

PEPA. Pero eres el diablo, Manuel? Pues contento se vá á poner papá cuando note la falta de su muleta, y tenga que volverse en un pié como las grullas.

MANO. En cambio nosotros estamos dando este alimento *ar* cariño, seguros de que tu padre no ha de venir á sorprendernos.

PEPA. Pues mira, no te descuides, Manolo, que acaso *vorverá* mas pronto que ningun dia, sabiendo, como sabe, que el bueno de D. Periquito vá á venir á pedir la mano de Filomena.

MANO. Calla! Con que hoy es la peticion?

PEPA. Hoy mismo, Manuel; y ya está en casa Periquito, esperando que llegue su futuro suegro.

MANO. Con que es decir, que ese *Sanana*, ese *tontina*, se vá á casar antes que yo?

PEPA. Qué quieres!

MANO. Qué quiero? Que nos case á los dos *er* mismo cura; y ahora mismo voy á recoger mi jaca, y en seguida que la deje en la cuadra, me *vuervo* aquí por la puerta principal, y antes que D. Perico la de Filomena, le pido yo á Maese Tallarines la mano de mi Pepilla.

PEPA. Pero hombre! Qué vas á hacer? Y si te la niega?

MANO. Lo mato.

PEPA. Qué dices?

MANO. Que me mato, de veras.

PEPA. Muchacho (*con ternura*).

MANO. Escucha, tú me quieres, de verdad?

PEPA. Con *toita* mi alma.

MANO. Pues siendo así, ya está *arreglao* este negocio. Yo vengo luego, y te pido á tu padre, y si me dice que nones, me voy á ver *ar señó* gobernador, que es amigo mio, porque yo le estoy domando el potro de su hijo, y le digo que te saque *depositá*, y antes de un mes nos casamos, aunque se oponga *toito er* gremio de pasteleros, que ya ves tú si es numeroso en este tiempo.

PEPA. Y vas á quererme mucho cuando sea tuya?

MANO. Jesús, Pepilla! Una *barbariá*!

PEPA. Y no te cansarás nunca de quererme?

MANO. Nunca. Jamás, *corazoncito* mio; que como dice una copla de malagueña, que yo te he cantao muchas veces en esa reja:

Diez años despues de muerto
y de gusanos *comio*,
han de leer en mis huesos
lo mucho que te he *querio*.

PEPA. Olé! vivan los mozos queriendo con fatigas!

MANO. Olé! Vivan las *jembras* de *caliá*!

PEPA. Monolillo!

MANO. Te pones mala, Pepa?

PEPA. No, no es nada; un mareillo, que ya pasó.

MANO. Pues está dicho; ahora me *najo*, y en seguida me tienes aquí de *vuerta*, para pedirte á tu padre; con que...

PEPA. Adios, Manolo, y que *er* cielo te guie.

MANO. Adios, Pepa, y abre ese manojo de lirios, para que podamos decir con *verdá*, que nos dimos de querernos palabra y mano.

PEPA. Tómala, y el *arma* con ella.

MANO. Ay! Que me muero á peazos!

PEPA. Deja esas fatigas, Manuel, para despues que nos casemos; vete, vete.

MANO. Corriente, Pepilla, y hasta despues.

PEPA. Hasta siempre.

MANO. Olé! (*Váse por el cancel.*)

ESCENA IX.

PEPA *y* FILOMENA *que sale en cuanto desaparece* MANOLO.

FILO. Se fué Manolo?

PEPA. Se fué.

FILO. He oido desde esa puerta toda la conversacion de ustedes.

PEPA. Miren la curiosa!

FILO. Fué por mandato de mamá; pero, cómo te quiere tu novio, hermana mia; como te quiere!

PEPA. Como á tí te quiere el tuyo.

FILO. Sí, pero Manolo es mas...

PEPA. Mas... qué?

FILO. Mas... vamos, yo no sé la palabra, pero es mas...

PEPA. Mas hombre; no es esto, Filomena?

FILO. Te diré, Pepa; mi Periquito es muy hombre, segun él dice, pero...

PEPA. De veras? Pues si parece un alfeñique! Y luego, como tiene esas maneras, y ese modito de andar... (*imitando la afeminacion.*)

FILO. Pues á mí me gusta, porque es tan fino, tan delicado, tan galante, tan dulce y esquisito en todo, que, vaya... me encanta.

PEPA. Pues con tu pan te lo comas, hija mia; que á mí me gusta Manuel con su fuego, su buena sangre, y la caliá que le chorrea por *toito* su cuerpo.

FILO. De manera que nos casamos las dos?

PEPA. Si Dios quiere.

FILO. No hemos tenido mala fortuna, Pepa, que en estos tiempos...

PEPA. Las malagueñas tenemos mucho gancho.

MÚSICA.

LAS DOS. Es Málaga entre las bellas
la tierra de los amores,
su cielo lleno de estrellas,
su suelo lleno de flores.
ay! por eso es,
ay! por eso es,
que las niñas de esta tierra
son dulcecitas como la miel.

PEPA. En Málaga he de casarme
si me caso alguna vez,
que tienen las malagueñas
la gracia donde yo sé.
De España y del mundo entero
es Málaga lo mejor,
que nacen las malagueñas
con el salero de Dios.

LAS DOS. Morenas como en Cuba
nacen aquí,
con ojos que dan muerte
mirando así.
Tus ojitos morena

cierra por Dios,
que mirando tus ojos
me muero yo.

ESCENA X.

Las mismas, PERIQUITO *y* URSULA.

PERI. Bravas! Bravísimas, piramidales!
URSU. *Inverosímilas*!
PERI. ¡Bien por mi futura, y ole con ole por mi hermana política!
PEPA. (Carape!) (*Imitando á D. Periquito.*)
URSU. Son dos voces *melodíficas* que espantan.
FILO. Mamá!
URSU. Tienen unas gargantas *pirotécnicas*; todos los vecinos del barrio están escandalizados de oirlas, y dicen que es una lástima que estas niñas no vayan al *observatorio* de Madrid, ó á la *escalera* de Milan.
PEPA. María Santísima!
PERI. Doña Ursula, yo creo que usted se ha equivocado; se me figura que no es observatorio, sino conservatorio de Madrid; en cuanto á lo de escalera, de seguro que lo que ha debido usted decir es, escala de Milan.
URSU. Pues eso es, D. Periquito; no sea usted tán *dersigente* como mi esposo, y deje usted que cada una *prenuncie* las palabras como quiera.
FILO. Mamá no se cuida mucho del lenguaje, sabes?
PEPA. Por eso dice tantó desatino; pero aquí viene papá.
PERI. Gracias á Dios; llegó el momento.
FILO. Estoy emocionada.
PERI. Que no vayas á dejarme feo..
FILO. No seas tonto, Periquito.

ESCENA XI.

Los mismos y TALLARINES, *cojeando, sin muleta.*

TALLA. *Sangue di* Cristo! Vengo *morto*! *Maledeto sia il* tuno que *mi* ha *rapito* la *mia moleta*!
URSU. Cómo es eso?
PEPA. (Diablo! Y Manolo que la dejó sobre la mesa! Vá á verla y se vá á armar la gorda.)
TALLA. Pues nada; figúrense ustedes... pero calle!... (*Repara en la muleta y la toma.*)
PEPA. (Ya la vió.)
TALLA. *Non* he *cuesta* la *mia moleta*?
PEPA. (Disimulemos.) A ver, á ver?
TALLA. Sí, la misma: *io la conosco bene.*

URSU. Sí, Tallarines; tu muleta es.

FILO. Pues cómo decia usted que se la habian robado?

TALLA. Y he dicho la *veritá* pura. *Adesso* lo que *io voglio sapere é,* quién la ha *portato á cuí,* habiendo desaparecido *di acanlo di me,* hace media hora, en la pastelería.

URSU. Hombre eso no puede ser, será una *transfiguracion* tuya.

PERI. Como no haya venido volando!

TALLA. Hola! Está aquí don Periquíto? Pues ya pareció el chusco. Este *avejoruco* es el que me ha jugado la tostada, y yo le *vado* á romper con esta un solomillo.

FILO. Papá!

PERI. Usted se equivoca y me calumnia, señor suegro.

PEPA. (Se enredó la cosa.)

URSU. Esposo, no seas bárbaro, y *premedita* lo que hablas.

TALLA. Lo que hablo *é* la *veritá, disvergoñata.* Y si no, decirme, qué persona ha entrado á *cui* desde que *io* he *sortito* de casa?

URSU. D. Periquito.

TALLA. *Nesuno piu*?

URSU. Que yo sepa!

FILO. Le diré á usted...

PEPA. (Calla, ó le cuento á Manolo...)

FILO. Nadie más.

TALLA. *Adesso non pó dudarse qui la moleta* ha *venito* volando desde la pastelería á la *mia* casa, *ma* volando *in* la mano *di cuesto* caballerito, á quien *io le vado* á *conchedere* la mano *di* la *mía figlia* Filomena, *dopo di* romperle el bautismo. (*Amenazándole.*)

PERI. Por Dios, señor don Silvestre, vea usté lo que hace, que yo soy inocente!

FILO. Por Dios, papá! Habla tú, Pepa; mira que el pobre está en peligro.

PEPA. Pues bien, esa muleta...

ESCENA XII.

Los mismos y MANOLO *foro izquierda.*

MANO. A la paz de Dios, señores.

FILO. (Manuel!)

PEPA. (Manolo!)

URSU. Eh!

PERI. (Este me ha salvado de una acometida.)

TALLA. Qué se le ofrece á usté,—*siñor* caballista?

MANO. Pues, poca cosa. Vengo para decirle á usté, quién se ha traido aquí esa muleta, y *a* luego para pedirle á usté la mano de Pepilla, porque me quiero yo casar con ella.

TALLA. Cómo?

URSU. Qué dice este *pícadero*?

PEPA. (La soltó!)

PERI. Pues el niño no se anda por las ramas.

MANO. Yo creo, señores, que me he *esplicao* con bastante *claridá*. Digo, que yo sé quién la *dao* á usté la broma de dejarlo sobre una pata; dispénseme usté, maese Tallarines, como estoy *acostumbrao* á platicá de caballos, pues... me pareció que...

TALLA. Le pareció á usté que *io fose* uno *di* tanto?

URSU. Qué *disolencia*!

MANO. Calle, que está aquí mi futura suegra!

URSU. Jamás consentiré en ese bodorrio.

MANO. Como bodorrío, señora! Pues no le dá usté la mano de Filomena al cursis de don Periquito, que no tiene una peseta, ni de donde le venga?

PERI. (Me aplastó!)

URSU. Pero qué dices tú de esto, *descocada*?

PEPA. Yo mamá...

MANO. Ella que ha de decir, señora? Qué se muere por mi persona, como yo por lo suya, y que teniendo, como tengo, pa mantenerla con muchísimo decoro, pues...

TALLA. *Ma bisoño é vedére primo de tuto*, quien ha *portato á cui* la mia moleta?

MANO. Esa muleta?

TALLA. Si *cuesta* propia,—*siñor* fachendon.

MANO. Cómo fachendon? Vá usté á ofenderme á mí?

PEPA. Que te calles.

MANO. Espera; oiga usté, tio Tallarines, conmigo no se ponga usté serio en la *via*, porque á mi me importa de su *seriedá* un pepino.

URSU. Qué dice este hombre? Y tú lo sufres?

TALLA. *Non ti* alarme *tanto subito*.

PERI. A propósito de pepinos; diga usted, señor don Silvestre, querrá usted decirme de qué manera los arreglaré yo en ensalada, que no me hagan daño.

TALLA. Los pepinos?

PERI. Sí señor; dígamelo usted si quiere evitarme indigestiones, usted que es tan escelente culinario.

URSU. Oiga usted, don Periquito, mi esposo no es esa porquería.

PERI. Cómo porquería, señora!

TALLA. *Non, moqer; cuesto non he porquería*; y en efecto, *io sóno* un famoso culinario.

URSU. Pero qué significa eso, señores?

TALLA. Culinario *é* un artista de *cusina*.

MANO. Pues, un cocinero; lo que es precisamente su esposo de usted.

URSU. Ya! yo pensé...

TALLA. *Dunque vamo á vedére*, quién me ha *rapito*, *é á dopo* ha *portato cui* la *mia moleta*, al que *mi* lo diga le regalo *la mía mulier*.

URSU. Silvestre!

TALLA. *Non siñores*, *é* una *equivocachione*; le regalo la mano de *mia figlia* Pepa.

PEPA. Acaba de una vez, hombre.

MANO. Pues señores, la *verdá*, me la traje yo.

TALLA. Usté?

PERI. El!

URSU. Si lo dije; si es un *granduja!*

PERI. Vé usted, señor don Silvestre, como no fuí yo?

TALLA. *Má cómo* ha sido *cuesto*?

MANO. Pues, entrando en la pastelería; dándole á usté esta mano (*la derecha*) y *cogiéndosela* con esta otra (*la izquierda. Para esto es necesario que Tallarines lleve la muleta debajo del brazo derecho.*)

TALLA. *Béne*; *ma* quien la ha *portato á cui*?

URSU. Eso es; cómo se ha encontrado sobre ese velador?

MANO. Porque vino conmigo, y yo fuí quien la puso sobre esa mesa.

URSU. *Mentironazo*!

MANO. Oiga usté, señora...:

PEPA. Es la verdad, mamaita. Manolo vino á verme cuando usted y don Periquito estaban allá dentro; yo le abrí esa reja, entró, y...

URSU. Sedutor! *disoluto*! *caballeria*!

TALLA. Ea, basta ya de *simplezeria*. Usté dice *qui* tiene para mantener á la mia figlia Pepa? *Non he cuesto*?

MANO. Justamente.

PEPA. Cabales.

TALLA. Pues mi palabra *non he di pasteliero;* á casarse tuti María santísima *in cuesta* casa, y *vulgue el chelo*, que *sean* ustedes tanto *feliche*, *come* lo *habiámo* sido mi esposa é *io*, *in grachia* de la Madonna.

PERI. Qué alegría!

MANO. Que viva papá Tallarines, y venga esa mano, suegra. (*La abraza.*)

URSU. Ya me ha *jonjabado* este tunante.

TALLA. Y á *vivire* tropo.

PEPA. Es que aquí falta un final.
TALLA. *Cuale?*
PERI. Mire usted hácia allí. (*Por el público.*)
TALLA. *Adesso* tiene razon la Pepilla.
MANO. Soy de su misma opinion.
PERI. Yo tambien.
FILO. Y yo.
URSU. Y yo.
TALLA. Pues *tuto si* arregla *di cuesta* manera breve y pronta. (*Se adelanta Pepa y Filomena.*)

MÚSICA.

PEPA Y FILO. Galantes madrileños
vienen aq ui,
que animan al artista
haciéndo así. (*Batir palmas.*)
Las palmas con soltura
bate por Dios,
porque oyendo un aplauso
me muero yo.

(*Esto dirigiéndose al público, y sustituyéndose en el primer verso la palabra madrileños por la que convenga, segun el punto donde se cante.*)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática. Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta,* acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*